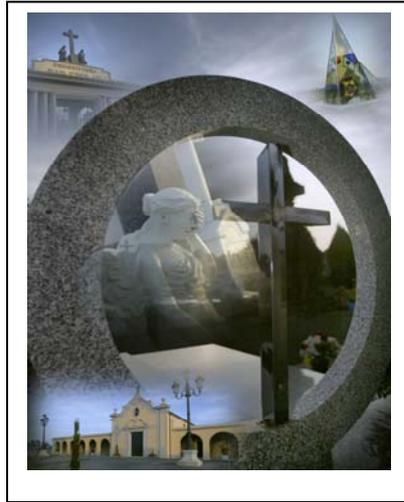


EL CEMENTERIO MUNICIPAL DE S. FROILÁN



El Cementerio Municipal de San Froilán del Ayuntamiento de Lugo, relativamente moderno, data del año 1948, si bien conserva construcciones procedentes del anterior Cementerio municipal que, tras su clausura, fue trasladado a este.

Aunque ni su magnitud ni su patrimonio histórico artístico lo sitúan al mismo nivel que las grandes necrópolis europeas, sin embargo, tampoco es posible catalogarlo como un cementerio vulgar: Su armoniosa distribución, su enclave único y estratégico, la belleza de sus tumbas, panteones y monumentos funerarios que, en gran parte han sido trasladados desde el antiguo cementerio municipal, hacen que nuestro camposanto adquiera un gran interés, tanto para la ciudad como para sus visitantes.



Como dato curioso podemos indicar que está construído sobre una necrópolis megalítica, conservándose en sus inmediaciones tres túmulos o “mámoas”, aún sin excavar.

Fue construído por el Arquitecto Eloy Maquieira, uno de los principales representantes de la arquitectura racionalista en Galicia, dejando huella de este estilo en la racionalidad esencial de su distribución.

Cuenta con una superficie de 61.000 m², cercada por 1 Km de muro de piedra, a la que hoy habría que añadir la correspondiente a la zona ampliada con un total de 55.730m² más las zonas de servicios.

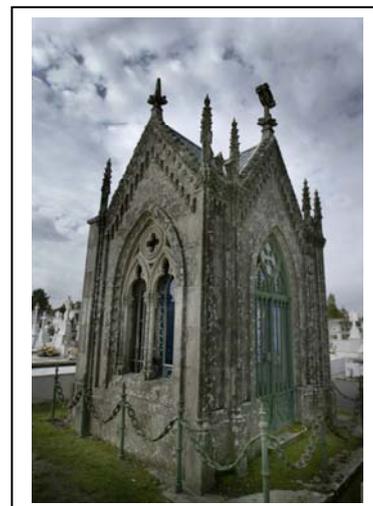
Son sus construcciones funerarias, las que le confieren su carácter singular. Muchas de ellas, procedentes del antiguo cementerio municipal desde el cual fueron trasladadas, datan de mediados del S.XIX, tales como el **Panteón de García**



Abad, canónigo de la Catedral de Lugo, posteriormente beatificado, que fue sufragado mediante una cuestación popular.

Se trata de una construcción arquitectónica que responde al ejemplo de arquitectura funeraria francesa teniendo su homólogo en el Cementerio de Burdeos. En su conjunto predomina la proporción, el buen gusto y el acierto en la combinación de elementos decorativos originarios de distintos estilos y épocas.

También del año 1863 data uno de los **Panteones más emblemáticos** de nuestro Cementerio, de estilo neogótico, construido a finales del reinado de Isabel II por una familia emigrante que a su regreso, invirtió de este modo sus ahorros procedentes del nuevo mundo.



Otro de los monumentos de importancia con los que cuenta es la denominada **Cruz de los Soldados repatriados** (1898), erigido en homenaje a los soldados españoles que



participaron en la Guerra de Cuba y que regresaron maltrechos para morir en España.

Esta construcción guarda un paralelismo evidente con otras construcciones funerarias similares como es el monumento a los Mártires de Carral (A Coruña) o la Cruz funeraria del cementerio

de Dullins (Rhone-Francia).

Y tampoco podemos dejar de hablar de los múltiples



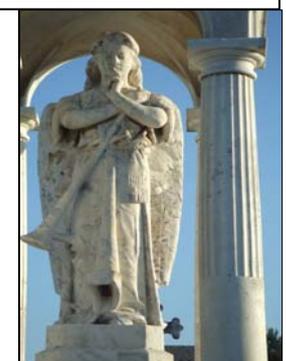
elementos arquitectónicos que, instalados en las tumbas, salpican el camposantos de numerosos puntos de interés y le confieren su riqueza cultural y

su carácter singular, destacando en algunos casos la minuciosidad del trabajo en detalles significativos

como un rosario, una corona de flores, la candidez de la infancia, en otros la grandiosidad, en otros la antigüedad o la creatividad de escultores y canteros.



En este sentido, destaca también la abundancia en todo el recinto de ángeles, en sus diversas manifestaciones, reclamando silencio, anunciando con su trompeta el juicio final o expresando desolación y dolor, infundiendo al mismo tiempo a la aflicción que acompaña a la muerte, de paz y de esperanza.



Tampoco podemos olvidar el aspecto más actual del Cementerio municipal de San Froilán, reflejado en la zona nueva, ampliada en el año 1998 y que ha venido a dar la nota de modernidad.



En ella se ha dado acogida a las tendencias actuales orientadas hacia la incineración, habilitando un espacio específico para el depósito de las cenizas, en un entorno aconfesional que llama al recogimiento y a la meditación. Es el denominado

“Xardín das Lembranzas” o jardín del recuerdo presidido por el MEMORANDUM, pirámide que representa una vela al viento en la cual se refleja el transcurrir de la vida.

Aparte de la riqueza cultural y arquitectónica que encierra este Cementerio, está el encanto y la intimidad que se respiran en el mismo.



En efecto, no han sido en vano los esfuerzos realizados en los últimos años que se han dirigido a salpicar el recinto de pequeños detalles íntimos,

encaminados a captar la sensibilidad de sus visitantes a fin de lograr un cambio en su concepción incrementando su aceptación e integración en la vida social, convirtiéndolo en un lugar de paz y reencuentro, de recuerdo, de memoria histórica,

de historias infinitas, colectivas e individuais, alimentadas por las emociones, por el dolor, por la esperanza, y por la resignación que acompañan a cada una de ellas y que allí que allí se atesoran.

La instalación de poemas, de frases de esperanza, que se sortean entre las flores y los arbustos, constituyen los denominados “puntos de paz”, donde las personas visitantes consiguen armonizar sus sentimientos y lograr la calma interior necesaria para superar la pérdida de sus seres queridos y reencontrarse con su historia inmediata.



A ello contribuye también la celebración de conciertos de música

clásica y de recitales de poesía de tan buena acogida entre la población.



Las visitas históricas guiadas que, desde el año 2010 se vienen realizando en el recinto y que se han puesto en marcha en el último año, también han

contribuído a expandir y a introducir un nuevo concepto de cementerio, más integrado en sociedad, en plena competencia con la imagen trágica y tenebrosa que históricamente lo ha connotado.